

LA POLITICA DEL POUM(PAG. 247)

La organización española de "comunistas de izquierda", que fue siempre una organización confusa, se había unificado tras innumerables oscilaciones a derecha e izquierda, alrededor de un programa centrista con la Federación Catalana de Maurín en el "Partido de Unificación Marxista"(!) Inducidas al error por ese nombre, algunas de nuestras publicaciones han escrito que ese nuevo partido se aproximaba a la IV. Internacional! Nada es más peligroso que exagerar las propias fuerzas con ayuda de una imaginación crédula. ¡La realidad no tarda nunca en aportar una cruel desilusión!

Los diarios nos informan que en España todos los partidos de "izquierda", tanto burgueses como obreros, han constituido un bloque electoral basado en un programa común que, bien entendido, no se distingue en nada del programa del "Frente Popular" francés y de los demás programas charlatanescos del mismo género. Hallamos en él la "reforma del tribunal de garantías constitucionales" y el mantenimiento riguroso del "principio de autoridad"(!) La emancipación de la justicia capitalista de la influencia del capital!, y otras cosas por el estilo. El programa constata la no aceptación de la nacionalización de la tierra por los burgueses republicanos que participan en el bloque, pero "en revancha", al lado de las acostumbradas promesas de buenos precios en favor de los campesinos (crédito, revalorización de los productos de la tierra, etc), proclama el "saneamiento de la industria" y la protección de la pequeña industria y del pequeño comercio. Sigue el inevitable "control de los bancos"; por lo demás, puesto que los republicanos burgueses, según el texto del programa, rechazan el control obrero, se trata del control de los bancos...por los propios banqueros, por mediación de sus agentes parlamentarios, al estilo de Azaña y sus semejantes. Finalmente, la política exterior de España seguirá los "principios y los métodos de la Sociedad de Naciones"(SDN) ¿Y qué más?

Este documento vergonzoso ha sido firmado por los representantes de los dos grandes partidos burgueses de izquierda, el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores el Comunista (¡evidentemente!), la Juventud Socialista (por desgracia!), el "Partido Sindicalista"(Pestaña) y finalmente el "Partido Obrero de Unificación Marxista"(Juan Andrade). La mayoría de estos partidos se ha encontrado a la cabeza de la revolución española en sus años de ascenso y ha hecho cuanto dependía de ellos para traicionarla y agotarla. La novedad consiste en la firma del partido de Maurín- Nin- Andrade. Los antiguos "comunistas de izquierda" españoles se han convertido simplemente en la cola de la burguesía de "izquierda". ¡Es difícil imaginarse una caída más humillante! Hace algunos meses que fue publicado en Madrid un libro de Juan Andrade: La Burocracia Reformista en el movimiento Obrero, en el que citando a Marx, Engels, Lenin y otros autores son analizadas las causas de la corrupción de las burocracias obreras. Juan Andrade me envió dos veces su libro, las dos veces con dedicatorias calurosas, en las cuales me llamaba su "jefe y maestro". Este hecho que en otras circunstancias no hubiera seguramente ~~me~~ dejado de alegrarme, me obliga ahora a declarar con tanta mayor firmeza que jamás he enseñado a nadie la traición política. Y la conducta de Andrade no es otra cosa que una traición al proletariado en provecho de una alianza con la burguesía.

No es superfluo recordar a propósito de esto que los "comunistas de izquierda" españoles, como su propio nombre indica, han compuesto su rostro para aparecer en cada circunstancia ventajosa como revolucionarios intransigentes. En particular, han condenado terriblemente a los bolcheviques-leninistas franceses por su ingreso en el Partido

Socialista. ¡Nunca y en ningún caso! Ingresar temporalmente en una organización política de masas, para luchar implacablemente en sus filas contra los jefes reformistas por la bandera de la revolución proletaria: eso es oportunismo: pero concertar una alianza política con los jefes del partido reformista basada en un programa indecente a sabiendas que sirve para engañar a las masas y para proteger a la burguesía, ¡Eso es valentía! ¿es posible degradar y prostituir todavía más al marxismo?

El Partido de Unificación Marxista" pertenece a la famosa asociación de Londres de "partidos socialistas revolucionarios"(ex IAG). La dirección de esta asociación se encuentra actualmente en manos de Fenner Brockway, secretario del Partido Laborista Independiente(PLI) Hemos escrito ya que, a pesar de los prejuicios pacifistas anticuados y verosimilmente incurables de Maxton y otros, el PLI ha adoptado en la cuestión de la Sociedad de Naciones y sus sanciones, una posición revolucionaria honrada y todos nosotros hemos leído con satisfacción una serie de artículos excelentes en el New Leader. En las últimas elecciones parlamentarias, el Partido Laborista Independiente se ha negado incluso a apoyar electoralmente a los laboristas precisamente porque éstos apoyaban a la Sociedad de Naciones. En sí misma esta negativa fue un error táctico. Allí donde el PLI no podía presentar candidatos propios, debía apoyar a los laboristas contra los conservadores. Pero a pesar de todo, esto no es más que un detalle. En todo caso quedaba excluido cualquier "programa común" con los laboristas. Los internacionalistas debían vincular su apoyo electoral a la divulgación de la rastrera posición de los socialpatriotas británicos respecto a la Sociedad de Naciones y a sus "sanciones".

Nos permitimos plantear a Fenner Brockway esta pregunta :¿Qué significa exactamente la "Internacional" de la que es secretario? La sección inglesa de esa "Internacional", se niega a dar un simple apoyo electoral a candidatos obreros si éstos son partidarios de la SDN. La sección española constituye un bloque con los partidos burgueses, basado en un programa común de apoyo a la Sociedad de Naciones.¿Se puede ir más lejos en el dominio de las contradicciones, de la confusión y de la bancarrota? Todavía no hay guerra y ya las secciones de la "Internacional" de Londres tienden en direcciones opuestas. ¿ Qué les sucederá cuando sobrevengan terribles acontecimientos?

Pero volvamos al partido español de "unificación marxista", ¡Qué ironía la de su título "unificación marxista", con la burguesía! Los "comunistas de izquierda españoles" (Andrés Nin, Juan Andrade, etc.) se han desembarazado una vez más de nuestra crítica política de su política conciliadora invocando nuestra incomprensión de las "condiciones particulares" de España. Argumento acostumbrado de todos los oportunistas, puesto que el primer deber de un verdadero revolucionario consiste en traducir las condiciones particulares de su país al lenguaje internacional del marxismo que es comprensible también más allá de las fronteras de su propio país. Pero actualmente no hay necesidad de tales argumentos teóricos. El bloque español de las cimas de la clase obrera con la burguesía de izquierda no encierra en sí nada de "nacional", puesto que no se distingue de manera alguna del "Frente Popular" en Francia, en Checoslovaquia, en el Brasil o en China. El "Partido Obrero de Unificación Marxista" no hace más que llevar a cabo servilmente la política que el VII Congreso de la Internacional Comunista ha impuesto a todas sus secciones, con entera independencia de sus "particularidades nacionales". La verdadera diferencia de la política española reside esta vez únicamente en el hecho de que al bloque con la burguesía se ha adherido también la sección de la Internacional de Londres. Pero para ella, nosotros preferimos la claridad. ¡En España se hallarán sin duda alguna verdaderos revolucionarios que desenmascararán implacablemente la traición de Maurín, Nin Andrade y consortes y establecerán los cimientos de una sección española

de la IV Internacional.

En busca de una justificación de su política, Maurín y Nin invocan el sistema electoral español que hace extraordinariamente difíciles las candidaturas independientes para un partido joven (Vease la resolución del CC, LA BATALLA. no. 234). Pero este argumento no tiene ningún valor. La técnica electoral no puede justificar la política de traición que constituye el lanzamiento de un programa común de la burguesía.

22 de enero de 1936